

ter de este joven. Muchos de nosotros nos vamos a preguntar cuando lo escuchemos hablar “¿por qué no hablaste desde que llegaste Eliú?”.

Conclusión.

Un quinto personaje ha entrado en escena. Se trata de un joven llamado Eliú. Este joven, además de su gran sabiduría nos va a enseñar los valores que caracterizan a un joven bien educado: respetuoso de sus mayores y muy paciente. Eliú es un joven que tiene muy bien conectada la lengua al cerebro pero también al corazón. Nos va a enseñar que se puede ser muy directo y firme en lo que piensa, pero sin necesidad de lastimar o de ofender a los demás. Se puede ser firme de carácter sin ser grosero.

La participación de Eliú se convierte de suma importancia porque tiene dos funciones principales: (1) hacer algunas aclaraciones doctrinales y (2) preparar el escenario para la participación de Dios. Eliú hizo, en una sola intervención lo que no pudieron hacer los otros tres juntos en varios días: llevar a Job a tener un encuentro con Dios.

Cuando nosotros damos consejo a alguien que padece sufrimientos y aflicciones lo que menos podemos hacer es regañar ni mucho menos juzgar a la persona. Estamos llamados a dar consuelo haya sido o no su culpa para estar sufriendo. En segundo lugar, debemos llevar a esa persona para que tenga un encuentro personal con el Señor con quien podrá abrir su corazón y recibir la sanidad y la restauración, y aún si fuere necesario, la exhortación y la reprensión que solamente Él puede dar.

La intervención de Eliú nos va a enseñar a los adultos que tenemos mucho qué aprender de nuestros jóvenes. Y a nuestros jóvenes les va a enseñar un modelo de fe y de conducta. La iglesia NO necesita Elifaces, Bildades y Zofares, legalistas crueles y juzgadores, pero sí necesita muchos Jobs y muchísimos Eliús que nos ubiquen a los adultos cuando desenfocamos de Dios y enfocamos sólo en nosotros mismos.

Damos gracias a Dios por la juventud de SUBLIME GRACIA y oremos siempre por ellos.

Próxima semana: Un llamado a Job (*Job 33:1-33*). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Vamos a orar.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 9 de Noviembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 33 * Entrada en escena de Eliú (Job 32: 1-22).



El presente capítulo es un gran ejemplo de cómo la sabiduría y la prudencia no necesariamente tienen que ver con la edad como regularmente se esperaría. Muchas veces hay más sabiduría y más prudencia en nuestros jóvenes que en los adultos. Este capítulo también es un ejemplo del mal testimonio que podemos dar los mayores a nuestros jóvenes con nuestro proceder hacia los demás. Nosotros creemos que hacemos bien cuando *defendemos* al Señor a costa de humillar y de ofender a los demás, o cuando no nos medimos para hablar mal de otros, pero nuestros jóvenes no lo ven así, al contrario, lo ven de una manera negativa que podría tener una afectación o un impacto en sus vidas permanentemente.

Job y sus tres *amigos* han terminado sus diálogos, pero todavía faltan dos diálogos más de dos personas que aún no han aparecido en escena; una de ellas es un joven llamado Eliú (*Job 32-37*) y la otra Persona es nada más y nada menos que Dios (*Job 38-41*). Estas semanas estaremos tocando el tema de Eliú y su discurso.

Este joven asegura haber estado presente durante los diálogos entre Job y sus amigos pero, por respeto a sus *canas* de ellos, no había hablado. Aquí vamos a ver que Eliú está enojado con Job por querer justificarse a sí mismo ante Dios, y está enojado con los tres *amigos* de Job porque lo acusan de pecado, pero no son capaces de responder al razonamiento, o a las preguntas de Job.

En este capítulo 32, Eliú se introduce en la escena y explica por qué es que ha decidido hablar hasta ahora; también responderá más adelante a las afirmaciones de Job acerca de que él es un hombre recto e inmerecedor de tales sufrimientos (*Job 33-35*); y finalmente expondrá sus propios pensamientos acerca de la naturaleza de Dios, de Su actividad creativa y de Su

orden en el universo (*Job 36-37*). Nos va a resultar bastante interesante y de mucho aprendizaje conocer a Eliú. La iglesia de Jesucristo hoy está necesitada de jóvenes sabios y prudentes como Eliú. Este es el desarrollo del capítulo:

Job y sus tres *amigos* no han alcanzado ningún consenso (*v. 1*); Job sigue convencido de su inocencia y rectitud delante de Dios y de los hombres, y sus tres *amigos* siguen convencidos de que es un vil pecador, un hipócrita que trata de ocultar su pecado. Es entonces cuando entra en escena un joven llamado Eliú (*v. 2a*). El nombre Eliú significa “*Él es mi Dios*”. Es el único de los cuatro que se introduce con genealogía, probablemente porque es el más joven de todos y con eso se puede respaldar el hecho de que pueda expresar su opinión. Es decir, es el hijo de alguien seguramente muy conocido y respetado llamado Baraquel cuyo nombre significa “*Dios ha bendecido*”. Este joven era procedente de una ciudad llamada Buz la cual se ubica en Arabia, probablemente cerca de Temán de donde venía Elifaz.

Este Eliú había escuchado los discursos de todos sin decir ninguna palabra. Al final, cuando ya nadie habló, se llenó de coraje contra Job y contra sus tres *amigos*. Debió haber estado bien enojado de verdad porque el escritor Bíblico lo resalta cuatro veces en la introducción que hace de él (*vv. 2, 3, 5*).

Con Job se enfurece por querer justificarse a sí mismo delante de Dios (*v. 2b*). Aunque Job ciertamente es inocente, el problema era que Job solamente está pensando en sí mismo y no en Dios. Este es el problema de preguntarle a Dios “*¿por qué?*”, en lugar de “*¿para qué?*”. Cuando una persona cae en esto se pierde de vista el propósito de Dios y será imposible alcanzarlo.

También se enoja con los *amigos* de Job porque lo acusan con una absoluta certeza de ser un vil y miserable hipócrita pecador, pero no le han presentado ninguna evidencia de sus acusaciones ni han podido responder a los razonamientos de Job (*v. 3*). Así, pues, dado que tras el último discurso de Job ya no hubo respuesta de los otros tres, entonces tomó la oportunidad de hablar (*vv. 4-5*). Esto nos habla de la madurez y buena educación del joven Eliú quien nunca interrumpió a sus mayores para expresar su opinión. Esperó pacientemente a que ya nadie hablara para tomar su turno de expresarse.

En su discurso, Eliú explica por qué había decidido esperar para hablar (*vv. 6, 11*). Eliú era solo un joven y los otros eran ancianos. Se supone que la sabiduría y la experiencia de aquellos

estaba por encima de la de él. ¿Qué podría Eliú enseñarles a estos sabios hombres?, parecería preguntarse el joven.

Esto es porque regularmente se asocia la sabiduría y el conocimiento con la edad (*Job 12:12*). Eliú había esperado para hablar porque esperaba que la sabiduría de sus ancianos fuera satisfactoria para él. Sin embargo, se llevó una gran decepción y ha decidido aportar su propia sabiduría a los demás (*vv. 7-10*).

A los amigos de Job les dice que los ha escuchado pacientemente, pero que ninguno de ellos ha presentado evidencia (redargüir) de sus acusaciones ni ha podido responder acertadamente a los razonamientos de Job (*v. 12*). Eliú dice que le va a responder a Job, pero que no lo va a hacer de la misma forma cruel y despiadada con que actuaron ellos (*v. 14*). Les vuelve a recalcar su falta de madurez y de sabiduría al hablar (*v. 15*).

Al final del último discurso de Job debió haber habido un buen momento de espera, un momento de silencio (*v. 16*). Como ya nadie se decidió hablar ahora sí tomará su turno él (*v. 17*). Lo que quiere decir Eliú es que ahora que él hable les toca a todos ellos dejarlo hablar sin interrupciones. Así como él mostró respeto, así también ellos deben de mostrar respeto cuando él hable y deben permanecer en silencio. Eliú dice que él tiene mucho qué decirles (*v. 18*). No se puede aguantar ya las ganas de expresar su opinión. Dice que su “... *corazón está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos*” (*v. 19*). El vino fermentado genera un gas que, si no es ventilado, hace que estalle el recipiente. Si Eliú no habla siente como si fuera a explotar.

Eliú hablará, pero lo hará de una manera diferente a la que lo han hecho los demás. Hablará pausado, sin que intervengan sus emociones sino solo sus argumentos (*v. 20*). Es decir, va a pensar muy bien cada palabra que va a hablar. Será muy objetivo en lo que va a exponer y no tendrá favoritismos con nadie; tampoco hablará sólo lo que el otro quiere escuchar porque él no es un “barbero”, “lambiscón” o “lame botas” de nadie (lisonjero). Dice que él no sabe hacer eso y que si lo hiciera entonces Dios lo consumiría (*vv. 21-22*). Literalmente dice “*me levantaría*”, “*me llevaría*”, o “*me transportaría*”, es decir, lo mataría. Todavía no comienza Eliú a exponer y ya notamos la gran valentía, firmeza y determinación de carác-